

Necesidad de Apoyo Crítico

Ni Piedras ni Incienso

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

UN extremo aberrante: injuriar al Presidente en un recinto universitario, ha suscitado otro aberrante extremo: copiosa, abrumadoramente, con desproporción tal que pareciera que el gobierno hubiese sido puesto en jaque, se ha volcado la "tempestad de frases vanas" —para decirlo en el mismo lenguaje empleado por no pocos de los presurosos apoyadores —de respaldo al Ejecutivo Federal.

Plena, nuestra incultura política se muestra con este par de actitudes que, en el fondo, se corresponden. Enseñan la incapacidad de brindar apoyo crítico, o de negarlo asimismo con base en la crítica. Pareciera que no hay salida posible, aparte de estas: o la pedrada o el incienso.

Aunque esta noción escape a los esquemas usuales, la evidencia es que, a pesar de todo, desorganizados los sectores populares sólo el gobierno federal, y singularmente su porción progresista, disponen de los medios para llevar adelante al país. Ciertamente, tales sectores yerran al desconfiar de las posibilidades de organización verdaderamente popular, y por ello no las propician como debieran, aun en razón de su propia supervivencia. Mas, aún en esas condiciones, la vinculación de los grupos militantes del avance social hacia la justicia con los expresados núcleos gubernamentales debiera convertirse en una relación de apoyo recíproco, útil para ambas partes.

Esa vinculación no existe, o apenas es perceptible en términos de sus efectos. La alianza popular carece de sustancia, porque la forman los mismos organismos que, sin distingo alguno, estuvieron del lado de los cinco presidentes anteriores al actual, sin que el apoyo que ahora brindan a éste tenga, por ello, especificidad alguna, pues se le ofrecería en esta o en cualquiera otra circunstancia.

★

SE incurrirá en error si la "lección de Medicina", del 14 de marzo, queda encubierta por el velo de la adjetivación, por la satanización de los estudiantes, por la aplicación de epítetos que no corresponden a la verdad, por denuncias que, en el ejercicio del poder, debieran convertirse en acciones contra la injerencia extranjera y no quedar sólo en el denuesto.

En los años recientes; la porción más lúcida de la sociedad mexicana ha experimentado un saludable cambio. A partir de la mitad de la década anterior, la imagen glamorosa del "milagro mexicano", del "como México no hay dos", ha venido dando lugar a una correcta identificación de lo que somos, de lo que padecemos, de lo que podemos ser. No tenemos derecho, nadie, a caer de nuevo en el regodeo del autoengaño.

Lo que sucedió el 14 de marzo, fue resultado de errores acumulados. Tengamos la honradez, o la osadía, de reflexionar en la responsabilidad que todos, los protagonistas y los espectadores tuvimos en ese hecho. Tengamos también la honradez, o la osadía, de pensar que hubo allí hechos incidentales y otros de mayor hondura. Que los primeros no escondan a los segundos, si en verdad queremos ir adelante.

Está en México el Presidente de Venezuela. Su presencia concreta uno de los aspectos más positivos del presente régimen: una política exterior que dé frutos políticos claros, nacionalistas. Hoy es 18 de marzo, aniversario de la fecha en que se expropió el petróleo. Ambos hechos muestran que no es posible ni preciso condenar en bloque, sin apelación, al régimen político mexicano. Capaz por sus peculiaridades de probarse verdaderamente revolucionario, nacionalista y popular, los ciudadanos pueden y deben apuntarlo y colaborar con él. Háganlo con apoyo crítico,

Cambio en Ciencias Políticas

Después de Flores Olea

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A pesar de que la estructura vertical universitaria no permite una participación real de los miembros de la comunidad académica en la designación de sus autoridades ejecutivas, es importante hacer aquí reflexiones públicas, a modo de voto razonado, sobre la próxima elección de director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional.

Esa escuela se acerca al cumplimiento del primer cuarto de siglo de su existencia. Tiene una importancia sobresaliente por la naturaleza de las carreras que en ella se estudian, destinadas a la comprensión y cambio de la estructura social mexicana, en sus diversas parcelas.

Habiendo tenido directores tan distinguidos como Pablo González Casanova, Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea —que ha renunciado para ocupar la embajada de México en la Unión Soviética—, es preciso reflexionar en el relieve político y académico que debe tener quien asuma ese cargo próximamente.

A pesar de tratarse del principal puesto dirigente en una institución académica, el mérito principal del director ha de ser su aptitud política, entendida ésta no como capacidad para la transacción ilegítima, o el servilismo, o la inacción, sino como la calidad que permite la conducción de una tarea colectiva, para la cual se debe contar con el asentimiento de quienes tengan los intereses legítimos en una comunidad.

Por una amplia variedad de razones, los profesores que podrían ocupar de manera idónea ese cargo, han quedado al margen del proceso de designación. La más lamentable de esas ausencias es, sin disputa, la de Fernando Solana, ex secretario general de la UNAM, y sin disputa también, uno de los ex alumnos más respetables y respetados de esa Facultad, que decidió no participar en esta coyuntura.

★

POR consecuencia, es probable que hoy mismo, o mañana o más tardar, la rectoría envíe al consejo técnico de la Facultad una terna en que, según todas las probabilidades, figuran los profesores Elena Jeanetti, Fernando Holguín Quiñones y Julio del Río. Los dos primeros tienen mérito y aptitudes académicas para ocupar la dirección ahora vacante.

La profesora Jeanetti se ha distinguido en la prestación de servicios académicos en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Nacional. Ocupa, ahora, la oficialía mayor del Instituto Nacional de Protección a la Infancia. Eso le ha obligado a no tener, en los años recientes, la vinculación estrecha con la Facultad que requiere una persona que asumirá la dirección de la misma.

No es ese el caso de Holguín Quiñones, que deviene, así, el mejor entre las posibilidades reales de escogimiento. De la contratapa de su libro "Estadística general aplicada", tomo estas notas sobre su curriculum: profesor normalista, licenciado en sociología, posgraduado en Sao Paulo, secretario auxiliar y profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. De los tres miembros de la eventual terna que menciono, es el único que ha publicado trabajos de investigación —dos obras sobre estadística y muestreo— y es también el único de los tres a quien una asamblea de los profesores y alumnos más positivamente militantes consideró poseedor de las garantías académicas suficientes para ser director de una facultad llamada a aportar a la nación frutos mucho mejores de los hasta ahora cosechados.